



361

MO

3838

1

GRAMÁTICA

Cejador

LA LENGUA

de

CERVANTES

PQ6361

.Z3

C4

v. 1

46623

010340



1080018973

LA LENGUA DE CERVANTES

JULIO CEJADOR Y FRAUCA

LA LENGUA DE CERVANTES

GRAMÁTICA Y DICCIONARIO

DE LA

LENGUA CASTELLANA

EN

EL INGENOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA

OBRA PREMIADA

EN EL CERTAMEN PÚBLICO, ABIERTO EN EL ATENEO DE MADRID CON OCASION
DEL III CENTENARIO DE LA PUBLICACION DEL «QUIJOTE»

Tus obras los rincones de la tierra,
Llevándolas en grupa Rocinante,
Descubren, y a la envidia mueven guerra.

APOLO

TOMO I. — GRAMÁTICA

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JAIME RATÉS

Plaza de San Javier, núm. 6.

1905

PQ 6361

.73

C4

V.1



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Es propiedad de su autor,
cuya firma acompaña á ca-
da ejemplar.

Julio Cejador

AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR

D. *Marcelino Menéndez y Pelayo*

GLORIA DE LAS LETRAS ESPAÑOLAS

D. D. D.



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

46623

Reunidos en el Ateneo de Madrid los Sres. D. Miguel Mir, de la Real Academia Española; D. José Alemany, Catedrático de Lengua griega en la Universidad Central, y D. Francisco Navarro y Ledesma, Presidente de la Sección de Literatura de este Ateneo, designados por la Junta directiva para examinar y juzgar los trabajos presentados al Primer Certamen Literario del Ateneo, referentes al tema GRAMÁTICA Y VOCABULARIO DEL QUIJOTE, acuerdan, por unanimidad, después de un detenido estudio, conceder el premio de 3.500 pesetas á la Memoria cuyo lema es: Tus obras los rincones de la tierra, | Llevándolas en grupa Rocinante, | Descubren, y á la envidia mueven guerra, y se complacen en hacer constar el mérito extraordinario de esta obra, que no solamente constituye señalada honra para su autor, sino especial satisfacción para el Ateneo que ha convocado este Concurso.

En la primera parte, que es la Gramática, se exponen con suma claridad las doctrinas esenciales hasta hoy imperantes respecto de nuestro idioma, y se da cabida á otras nuevas, cuya originalidad llamará la atención de todos los filólogos y gramáticos, especialmente en lo relativo á la sintaxis; doctrinas que indican en su profundísimo conocimiento de la Gramática comparada de las lenguas neolatinas y de las clásicas en que éstas tienen sus raíces.

En el Vocabulario se consignan textos de más de 9.000 palabras, cuya enumeración viene á enriquecer en gran manera el Diccionario corriente, acreditándose el uso de esas palabras con ejemplos del Príncipe de los ingenios españoles.

Y para que conste, estimándolo así en conciencia, lo firmamos en Madrid, á cuatro de Mayo de mil novecientos cinco.

Miguel Mir.

José Alemany.

F. Navarro y Ledesma.

010340

A GUISA DE PRÓLOGO

Sr. D. Julio Cejador.—Madrid.

Mi distinguido amigo: Me siento tan mal de la cabeza, que sólo en virtud de un grande esfuerzo escribo á usted estas cuatro líneas; y digo que son cuatro porque deseara manifestar á usted mucho más largamente el placer con que he hojeado las capillas de la GRAMÁTICA DEL QUIJOTE que ha tenido usted la fineza de enviarme; y aunque penoso, me es gratísimo el esfuerzo, porque lo hago para felicitar á usted cordialmente y ofrecerle una vez más el homenaje de admiración que merecen el vasto saber de usted y su incomparable laboriosidad.

Aunque las capillas no traían portada, me bastó recorrer algunas páginas para decir *ex ungue leonem*: este libro no puede venir sino del autor de los *Gérmenes* y la *Embrogenia del Lenguaje*. Ya supondrá usted que no he podido todavía leerlo íntegramente y con detención, línea por línea, como debo hacerlo; y no ocultaré á usted que me ha acometido cierto pujo de vanidad al ver que es más considerable el número de casos en que estamos de acuerdo que el de aquellos en que disentimos: vanidad que no carece de su poquito de modestia, pues que me obliga á más escrupuloso estudio.

Mayáns dijo por ahí que las Partidas eran la Tesorería Mayor de la lengua castellana; juzgo que si le hubiera tocado en suerte vivir en nuestros días y leer la GRAMÁTICA DEL QUIJOTE,

y el Diccionario que la acompañará, hubiera vacilado en la aplicación de la frase. Sin duda que el código del Rey Sabio abarca grandísimo número de cuestiones y materias que exigen un vocabulario propio; pero las lenguas no son palabras solamente, sino frases, construcciones, metáforas, giros; variedad de estilos y lenguaje según las clases sociales y las circunstancias de la vida. En este concepto no cabe comparación entre los dos insignes monumentos de la literatura castellana. Quien acuda á la sintaxis de usted, se quedará pasmado de ver los insuperables recursos de que dispone nuestra lengua para formar y enlazar las frases, y construir oraciones y períodos, con la más cumplida precisión y elegancia. Basta leer algunos capítulos de Cervantes para saber cómo se explicaban en su tiempo los literatos y el pueblo, para estimar el estilo llano de la gente culta y el desaliñado del vulgo, vivificado todo con la intuición más sorprendente de las almas que viven y palpitan en esas frases.

La gramática del *Quijote* puede decirse, pues, que es la gramática de la lengua castellana en su forma más nacional y genuina; y en ninguna labor pudiera usted haber empleado mejor sus profundos conocimientos filológicos y su penetración científica. En la exposición y análisis de la obra de Cervantes ha hecho usted converger todos los elementos de la ciencia del lenguaje, la fonética como la psicología, la crítica del texto como la estimación estética de la elocución; y lo que vale más, para tan ardua tarea ha usado usted de un criterio libérrimo, libérrimo como el de Cervantes, para quien la gramática era «la discreción del buen lenguaje». En esos tiempos tenían los preceptistas poquísimos, si algún influjo, y el arte de bien hablar existía en el alma de todos, de todos los mejores, digo, calificado por la educación común en las universidades, en las campañas, en los viajes, en las academias; cada cual, según su propio natural, era en su lenguaje *diserto* á su modo, y esa gran variedad en la unidad es uno de los mayores encantos de nuestros buenos libros de aquella época. He celebrado mucho ver cómo se burla usted de ciertas reglas que parecen forjadas por sordos y mudos para sordos y mudos, por gente y para

gente que ignora lo que habla y lo que oye, por el estilo de los que han querido hacernos creer que en castellano, ni más ni menos que en latín, tenemos sílabas largas y breves por naturaleza y por posición, ó que nuestros adjetivos concuerdan con el sustantivo en género, número y *caso*. La naturaleza misma de la obra de usted le ha favorecido en la empresa de escombrar este terreno de las malezas de la rutina y del capricho individual: hechos estudiados con rigor científico, esas son sus reglas.

No dudo que la obra de usted alcanzará, como lo merece, los aplausos de todos los amantes de la literatura castellana; y me figuro que si, andando el tiempo, redujese usted su libro á forma y proporciones puramente didácticas, haría usted singular servicio al estudio de nuestra lengua, proponiendo como base el habla de Cervantes é indicando la evolución posterior del castellano, del castellano de *todos* ó *los más*, sin cuidarse de los latinizantes, ó digámoslo con más verdad, de los afrancesados. La obra como la publica usted hoy, será el consultor de los eruditos y en general de los estudiosos; la reducción será como la leche de que se nutran todos antes de pasar á disciplinas mayores.

Despropósito parecerá la idea, pero acaso lo es menos de lo que puede pensarse. Si con visos de acierto se ha dicho que las naciones más están formadas de muertos que de vivos, con mayor razón cabe aplicar la idea á las lenguas de pueblos que se ufanan de poseer antigua y gloriosa literatura, y se hablan en extendidos y variados territorios. En este caso no es ya el habla familiar de una reducida comarca, por culta que sea, lo que puede servir de tipo ideal á muchos millones de individuos, ni la materia única con que formen sus obras los artistas; ese tipo y esa materia existen en la literatura, y no meramente en la de hoy, sino también, y con mejores títulos, en la de los siglos pasados. Cervantes y León, con Jovellanos y Quintana, con Valera y Núñez de Arce, con Pardo y Pesado, con Juan María Gutiérrez y Caro, forman para nosotros como la madre de dilatado río en que se unen las hablas de muchas generaciones, echando á las márgenes las brozas de lo añejo, ya in-

servible, de lo provincial y vulgar. A esa unidad artística es á lo único que hoy podemos aspirar.

Unido á usted por esta elevada simpatía, le renuevo mis felicitaciones y agradecimientos, y quedo de usted amigo sincero y ferviente admirador,

Q. B. S. M.,

Rufino J. Cuervo.

Paris, 24 de Abril de 1905.

18, Rue de Siam.



INTRODUCCION

La lengua de Cervantes es la lengua castellana en el momento histórico mas importante de su evolucion. El despertar de la raza española, el renacimiento de los estudios clásicos, la comunicacion de nuestros escritores con el arte italiano, y otras cien consecuencias de aquellos acontecimientos históricos, que por tan inesperada como feliz coincidencia originaron en el siglo xvi una nueva literatura, tan distante de la del siglo xv como si un abismo de varios siglos se hubiera abierto en medio, no pudieron menos de cambiar hasta lo mas hondo el habla castellana. Jamas, desde que aparecen los primeros monumentos redactados en romance, habíase presenciado una vuelta tan radical en su fonetismo, como la que presenció el espacio de tiempo que corre desde la Gramática de Nebrija (1492) hasta el *Quijote* (1605). Nuestros humanistas se entraron á saco por el Diccionario latino, y aumentaron en un doble nuestro caudal léxico. El artificio sintáctico de los grandes escritores de la antigüedad pasó por sus manos al rotundo y amplio período castellano de la nueva literatura. Cuando Cervantes vino al mundo, el habla castellana acababa de salir renovada de entre las manos de aquellos eminentes artífices que durante los gloriosos reinados de los Reyes Católicos, Carlos V y Felipe II, supieron tan diestramente acomodarla al nuevo mundo de ideas de la época moderna y al antiguo de la época greco-romana. Por otra parte, el habla vulgar, que tan poderoso vigor y tan vivaz colorido había mostrado en nuestros primeros dramáticos y autores picarescos, seguía corriendo con tan impetuosa vena y sabor nacional por debajo de la reciente lengua literaria, sin tomar de ésta los elementos extranjerizos y aun mal asimilados que la desvirtuaban.

En este momento crítico, al cual iba á seguir el desquiciamiento